

“OBEDIENTE A TU MANDATO”

Nosotros, el Respetable Sínodo de la Península de Yucatán de la INP de México, en el anhelo de servir a Jesucristo en el cuidado de Su iglesia afirmamos nuestro compromiso con las Sagradas Escrituras en los siguientes términos:

LA BIBLIA ES LA PALABRA DE DIOS

Ya que las sagradas escrituras son la revelación especial de Dios; las habremos de atesorar como la Palabra infalible, inerrante, clara, suficiente y necesaria de Dios provista para conocer a nuestro Señor, para mostrarnos nuestra miseria, para llevarnos a Cristo, para normar nuestra vida y consolar nuestras almas bajo el poder, guía y obra del Espíritu Santo.

LA BIBLIA Y LA COSMOVISIÓN CRISTIANA

Ya que las sagradas escrituras son la verdad revelada de Dios, habremos de reconocer y celebrar su carácter liberador que iluminando la mente y guiando la vida de los creyentes nos brinda una respuesta clara, confiable y normativa para los interrogantes sobre el origen, propósito, mayordomía y destino de la vida y de todas las cosas; librándonos del fanatismo, del dualismo y del relativismo propios de la mente caída, y guiándonos a vivir contraculturalmente en la esperanza y certeza de la redención de todas las cosas en Jesucristo.

LA BIBLIA Y EL POSMODERNISMO

Ya que el hombre, tras la caída; ha quedado sujeto a una condición de pecado y miseria, manifestando su tendencia a detener con injusticia la verdad no sólo practicando aquellas cosas que son condenadas por Dios, sino deleitándose en ello y con quienes así mismo viven, promoviendo una cultura de necedad, vanidad y hedonismo; habremos de sostener el carácter de las Escrituras como norma de vida, patrón moral, referente de identidad y fuente de consuelo y gozo para todos los creyentes, quienes piensan y viven antitéticamente al mundo en sometimiento a Cristo y su palabra.

LA BIBLIA Y LOS MINISTERIOS PROFÉTICO Y APOSTÓLICO

Ya que los ministerios profético y apostólico han cesado, habiendo cumplido con su propósito de preparar el camino hacia la manifestación de Jesucristo, y habiendo ya Dios revelado en las Sagradas Escrituras todo lo que necesitamos saber sobre él, la salvación y la vida de piedad que él requiere de nosotros; denunciamos como falsa y errada toda presunción de profetismo y apostolado contemporáneos que pretendan la búsqueda y proclamación de “nuevas revelaciones de Dios” ya que se basan, o en una interpretación equivocada de las escrituras o en un intento de promover con astucia las artimañas del error a fin de sacar ventaja de los débiles en la fe y de la ignorancia de la sana doctrina.

LA BIBLIA Y SU INTERPRETACIÓN

Ya que cada palabra y pasaje de las sagradas escrituras no tienen sino sólo un propósito específico por el cual Dios los inspiró; habremos de promover y practicar el estudio e interpretación de la Biblia de manera diligente, cuidadosa y reverente, usando el método histórico-gramatical como pauta interpretativa a fin de evitar las falacias exegéticas, la fragmentación de las escrituras y los enfoques moralista y legalista; sosteniendo la unidad de las escrituras como revelación progresiva del pacto de gracia en sus diversas administraciones, llegando a su cumplimiento en Jesucristo.

LA BIBLIA Y LA RELACIÓN ENTRE LA LEY Y LA GRACIA

Ya que la ley y la gracia de Dios no son asuntos antitéticos, sino ambos elementos esenciales del Evangelio de Dios manifestados en su Pacto, habremos de entender y apreciar los mandamientos de Dios como norma de vida para los creyentes, quienes son salvos por gracia por medio de la fe, no por obras pero sí a fin de practicar buenas obras; las cuales no son mérito para salvación pero sí evidencia de la obra santificadora del Espíritu Santo; siendo tanto la ley, como el evangelio, reflejo del carácter de Dios y dirección para la vida y la piedad.

LA BIBLIA Y JESUCRISTO

Ya que las sagradas escrituras son la revelación escrita de Dios para nuestra salvación, la cual ha sido obrada por la mediación sacrificial de Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios; al interpretarla, para ser librados de los errores del moralismo y del legalismo, y para no incurrir en la fragmentación ni la alegorización de la Palabra, habremos de considerar cada relato y mandamiento, cada ritual y acontecimiento, cada pasaje y personaje dentro de la historia de Redención y en relación a la persona y la obra de Jesucristo; en quien se cumple toda la escritura.

LA BIBLIA Y LA PREDICACIÓN

Ya que las sagradas escrituras desafían al pueblo de Dios a ser no sólo oidores sino hacedores de ella, reprobando el conocimiento de la voluntad de Dios sin el sometimiento a ella y ordenándonos someter todas las cosas a la obediencia a Cristo; habremos de predicar las escrituras como revelación de Dios que apunta hacia la transformación y regulación de la vida de los creyentes, siendo diligentes en imprimir énfasis tanto en el indicativo como en el imperativo de las escrituras y exponiendo en cada pasaje la condición caída del hombre así como la provisión de gracia de Dios en Jesucristo; Su Reino, Su Pacto y Su Señorío.

LA BIBLIA Y EL CULTO CONGREGACIONAL

Ya que las sagradas escrituras nos revelan el carácter y grandeza de Dios como Señor del Pacto y la manera apropiada de adorarlo, habremos de cuidar que el culto congregacional sea regulado por las escrituras, no introduciendo elementos por motivos sentimentales o subjetivos sino con base escritural; promoviendo la participación de los creyentes como pueblo del Pacto por medio del canto, la oración, la acción de gracias, el oír la exposición de la palabra y responder en alabanza a la revelación de Dios; celebrando en el culto comunitario cristiano la provisión de gracia de Dios manifestada en el reinado universal de Jesucristo, la redención obrada por Su persona y Su obra, el refugio que sólo en Jesús encuentran los creyentes y la esperanza y certeza del su retorno al fin de los tiempos.

*Esa Palabra de verdad que el mundo no apetece;
por el Espíritu de Dios muy firme permanece*

Ticul, Yucatán / octubre 2017